

Tres artistas en el exilio: Max Aub, Félix Candela y Josep Renau*

Manuel García

Crítico e historiador del arte
mexgutman@gmail.com

RESUMEN

El texto sobre Tres artistas del exilio incide en el hecho histórico de la diáspora cultural de la guerra civil española (1936-1939) y cómo afectó a tres notables creadores de la cultura de la época: el escritor y tipógrafo Max Aub Mohrenwitz (París, 1903-Ciudad de México, 1972); el arquitecto Félix Candela Outeriño (Madrid, 1910-Raleigh, USA, 1997) y el artista Josep Renau Berenguer (Valencia, 1907-Berlín, 1982). Los tres protagonistas de este artículo coincidieron en el exilio en México donde hicieron importantes aportaciones en el terreno de las artes y las letras (Max Aub), la arquitectura (Félix Candela) y el diseño gráfico y el fotomontaje (Josep Renau). Aunque nacidos en distintas ciudades los tres personajes de esta historia protagonizaron un exilio latinoamericano, donde publicaron libros, construyeron importantes edificios y realizaron una obra artística significativa. Al cabo de 80 años del inicio de esta historia, los tres representan la mejor aportación de la cultura española a México.

Palabras clave: Exilio / Aub / Candela / Renau / México.

ABSTRACT

Three artists in exile focuses on the historical diaspora provoked by the Spanish civil war (1936-1939), and how it influenced three prominent figures of the cultural scene of that period: the writer and typographer Max Aub Mohrenwitz (Paris, 1903-Ciudad de Mexico, 1972); the architect Félix Candela Outeriño (Madrid, 1910-Raleigh, US, 1997); and the artist Josep Renau Berenguer (Valencia, 1907-Berlin, 1982). They are the three protagonists of this article, who were simultaneously living in Mexico during the exile and who made notable contributions in the fields of arts and humanities (Max Aub), architecture (Félix Candela), and graphic design and photomontage (Josep Renau). While they were born in different cities, all they three spent their exile in Latin America, where they published books, built important buildings, and produced relevant artistic works. Eighty years after the beginning of this story, they still represent the best contribution of the Spanish culture to Mexico

Keywords: Exile / Aub / Candela / Renau / Mexico.

(*) Texto de la conferencia impartida en el Centro Galego de Arte Contemporánea, en Santiago de Compostela, el 11 de Octubre de 2019, con motivo de la exposición *We Refugees*, comisariada por Santiago Olmo y Piedad Solans.

pañola de 1939 ya existía un precedente migratorio artístico en España. La diferencia está que en el primer tercio del pasado siglo se emigraría a París por razones culturales y en el exilio de 1939 se emigraría por razones políticas y la diáspora arrastraría además a numerosos artistas, escritores, periodistas, arquitectos, profesores, investigadores, etc. El caso concreto de los arquitectos sería paradigmático.

A inicios de la guerra civil española Manuel Azaña, presidente de la República, hace las gestiones oportunas para que el poeta Juan Ramón Jiménez (1881-1958) y su esposa la escritora Zenobia Campubrí (1887-1956), salgan de España y se instalen en Washington, donde el poeta ejercería como agregado cultural. La salida del futuro Premio Nobel de Literatura de España podría ser un símbolo de la dispersión de artistas y escritores durante la guerra civil española y la salida masiva de republicanos españoles –cerca de medio millón de personas– al final de la contienda.

Son muchas las historias que se pueden contar de esa diáspora cultural hispana que, desde hace décadas, ha estudiado en profundidad un ensayista como José Luis Abellán autor de la obra *El exilio español de 1939*¹.

Pioneros de ese transterramiento fueron artistas como Pablo Picasso (1881-1973), Julio González (1876-1942) y Joan Miró (1893-1983), que a principios de siglo abandonaron la escena artística española en busca de las vanguardias en París. Una ruta hacia la modernidad que siguieron posteriormente diversos artistas españoles². Es decir que cuando se produce la diáspora cultural es-

EL EXILIO ARQUITECTÓNICO ESPAÑOL

Si tenemos en cuenta los ensayos de Henry Vicente Garrido sobre Arquitecturas desplazadas (2007); Juan José Martín y Carlos Sambricio sobre Arquitectura española del exilio (2014) y Juan-Ignacio del Cueto Ruiz Funes sobre Arquitectos españoles exiliados en México (2014), el número de profesionales de la arquitectura que abandonan España tras la guerra superaría el medio centenar de profesionales y con destinos tan diversos como América Latina, la Europa del Este y los Estados Unidos de Norteamérica.

Por citar solo algunos ejemplos a la República de Argentina se exilió Antoni Bonet Castellana (1913-1989); a la República de Chile marcharon Fernando Etcheverría Barrio (1898-1970); Germán Rodríguez Arias (1902-1987) y Pablo Zabalo Ballarín (1893-1961); a la República de Colombia Esteban de la Mora (1902-1987), Alfredo Rodríguez Orgaz (1907-1994), Germán Tejero de la Torre (1901-196) y Ricardo Ribas Seva (1907-2000); a la República Dominicana fueron Tomás Auñón Martínez (1909-?), Francesc

¹ ABELLÁN, J. L., *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus Ediciones, 1976-1978, 6 volúmenes. Textos de Vicente Llorens, Manuel Tuñón de Lara, Juan Marichal, Manuel Andújar, Arturo Saenz de la Calzada, Aurora de Albornoz, Román Gubern, Albert Manent, Jorge Campos, etc.

² Mercedes Comaposada Guillen (Barcelona, 1901-París, 1994), escritora, montadora de cine y representante artística, esposa del escultor Baltasar Lobo (1910-1993), y secretaria, unos años, de Pablo Ruiz Picasso, es autora del libro *Artistas españoles en la Escuela de París* (Editorial Taurus, Madrid, 1960), donde incluye a los artistas Manuel Ángeles Ortiz, Francisco Bores, Manuel Colmeiro, Antoni Clavé, Oscar Domínguez, Apeles Fenosa, Luis Fernández, Pedro Flores, Ismael Gómez de la Serna, Baltasar Lobo, Ginés Parra, Joaquín Peinado, Orlando Pelayo y Fernando Viñes.

Fábregas Vehil (1901-1979), Bernardo Giner de los Ríos (1888-1970), Agustín Gutiérrez Cueto, Joaquín Ortiz García (1899-1980, ca.) y Fernando Salvador Carreras (1896-1972), etc.

El caso de Cuba tiene sus peculiaridades pues allí emigraron cerca de un centenar de artistas, escritores y algunos arquitectos como Martín Dominguez Esteban (1897-1970), que permanecería allí hasta el triunfo de la revolución, yéndose después a Norteamérica. Por su parte Francesc Fábregas Vehil, que procedía de la República Dominicana, permanecería algún tiempo en Cuba hasta que en 1978 volvería a España. Por allí pasarían asimismo en 1939 procedente de París Josep Lluís Sert (1902-1983), antes de afincarse en Norteamérica; Félix Candela Outeriño (1910-1997) quien, en los años cincuenta, desarrollaría algunos proyectos con los arquitectos cubanos Max Borges Recio (1918 -2009) y su hermano Enrique y Fernando Salvador Carreras (1896-1972), que fue secretario de la Embajada de la República española en Cuba en 1938. También pasaron por Cuba los arquitectos Joaquín Ortiz García (1899-1980, ca) y Eduardo Robles Piquer (1910-1993).

Siendo México el país que recibió el mayor número de exiliados –según algunas estadísticas más de 25.000 españoles– no debe extrañarnos que allí se establecieran

numerosos arquitectos. En el ensayo de Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes habla de tres generaciones de arquitectos españoles exiliados en México. La lista está integrada por diecisiete arquitectos³. Singular fue, sin lugar a dudas, la experiencia del arquitecto valenciano Enrique Segarra Tomás (1908-1988) cuya actividad profesional en el exilio se desarrolló en la capital de Veracruz donde construyó viviendas particulares, algún edificio público y numerosos hoteles de los que destaca la intervención en 1945, con el arquitecto valenciano Jesús Martí Martín (1899-1975), en la reforma del Hotel Mocambo en Boca del Río.

A estas historias de arquitectos desplazados se suman las de Luis Lacasa (1899-1966) y Manuel Sánchez Arcas (1897-1970) en el campo socialista al que según el historiador Carlos Sambricio: “optaron por marchar a la Europa del Este, coherentes con su visión del mundo: lo que jamás pudieron sospechar fue la realidad que allí vivirían ni el vacío profesional que padecerían, vacío que rompería lo que hasta el momento había sido su carrera”⁴. Luis Lacasa Navarro se exiliaría en Moscú y Manuel Sánchez Arcas se exiliaría primero en Varsovia y luego en Berlín (República Democrática Alemana).

Otro exilio singular fue el de los arquitectos españoles a Venezuela. Allí irían Fernando Salvador Carreras (1896-1972) y Ra-

3 Arquitectos españoles exiliados en México, Tomás Auñón (Madrid, 1909-?); Francisco Azorín Izquierdo (Monforte de Teruel, 1885-Ciudad de México, 1975); José Luis M. Benlliure López de Arana (Madrid, 1898-Madrid, 1981); Tomás Bilbao Hospitalet (Bilbao, 1890-Ciudad de México, 1954), Emili Blanch i Roig (Girona, 1897-Girona, 1996); Ovidio Botella Pastor (Alcoy, 1909-Gijón, 1996); Félix Candela Outeriño (Madrid, 1910-Raleigh, Usa, 1997); Oscar Coll Alas (Oviedo, 1909-Cuernavava, 1967); José Caridad Mateo (Betanzos, 1906-Ciudad de México, 1996); Francisco Detrell Tarradell (Santiago de Cuba, 1908-Ciudad de México, 1990); Bernardo Giner de los Ríos y García (Madrid, 1888-Ciudad de México, 1970), Roberto Fernández Balbuena (Madrid, 1890-Ciudad de México, 1966); Fernando Gay Buchón (Madrid, 1909-Ciudad de México, 1997, ca.); Julio José Cayetano de la Jara y Ramón (Valencia, 1888-Ciudad de México, 1960); Juan Bautista Larrosa Domingo (1907-Ciudad de México, 1940); Juan de Madariaga Astigarraga (Bilbao, 1901-Bilbao, 1995); Esteban Marco Cortina (Reus, 1909-Ciudad de México, 1965); Jesús Martí Martín (Cartellón, 1899-Ciudad de México, 1975); Mariano Rodríguez Orgaz (Madrid, 1903-Ciudad de México, 1940), Jaime Ramonell Gimeno (Murcia, 1906-Ciudad de México, 1991); Enrique Segarra Tomás (Valencia, 1908-Veracruz, 1988); Juan Rivaud Valdés (Madrid, 1910-Ciudad de México, 1993); Eduardo Robles Piquer (Madrid, 1910-Caracas, 1993); Arturo Saenz de la Calzada Gorostiza (Labaza, 1907-Ciudad de México, 2003); etc.

4 SAMBRICIO, Carlos, “El exilio arquitectónico en el este de Europa”. En: *Arquitectura española del exilio*. (coor. Juan José Martín). Madrid: Lampreave, 2014, p. 231.

fael Bergamín Gutiérrez (1891-1970) y otros tantos que desarrollarían su labor constructiva en ese país⁵.

Pero la guerra civil española no sólo provocó un exilio exterior sino también un exilio interior.

Según el arquitecto Fernando Agrasar Quiroga: “Al elevado número de arquitectos que decidieron exiliarse, como consecuencia de la guerra civil española, se sumó el de todos aquellos que optaron por quedarse silenciando sus ideas políticas y arquitectónicas. Ese conjunto de vencidos y represaliados vivió la larga posguerra bajo el ojo censor de los vencedores que impidieron su trabajo, negaron el papel relevante que habían poseído y escrutaron cualquier signo de republicanismo y progresos en sus nuevos proyectos”⁶.

De los arquitectos depurados en el interior cabe citar el caso de Antonio Terreiro (1893-1972), arquitecto municipal gallego cuya obra había desarrollado principalmente en A Coruña y a quien se le condenó a “seis años de inhabilitación para cargos públicos, directivo y de confianza”. Según Fernando Agrasar: “El exilio interior, en aquellas circunstancias y para estos arquitectos, supuso refugiarse en los conocimientos del oficio y renunciar al camino moderno iniciado antes de la guerra. Y esos muchos arquitectos pasaron de la modernidad al trauma de la guerra y después al doloroso exilio interior

que les condujo, inevitablemente, al fin de su tiempo”⁷.

Una historia similar a la que hemos contado del exilio de los arquitectos podríamos ampliarla al mundo de los artistas y escritores dispersos por la Unión Soviética (Alberto Sanchez), los Estados Unidos (Ramón J. Sender), Cuba (Manuel Altolaguirre), Argentina (Rafael Alberti y Maria Teresa León) o México (José Bergamín, Manuela Ballester, Josep Renau, etc), –un tema que ha estudiado, entre otros expertos, Miguel Cabañas Bravo⁸.

Para no hacer más extensa esta historia, evocaremos la experiencia concreta de tres exiliados: el escritor y diseñador gráfico Max Aub Mohrenwitz (Paris, 1903-Ciudad de México, 1972), el arquitecto Félix Candela Outeriño (Madrid, 1910-Rakeigh, 1997) y el artista Josep Renau Berenguer (Valencia, 1907-Berlin, 1982).

EL CAUTIVERIO FRANCÉS DE MAX AUB (1939-1942)

Según el investigador Jose Luis Morro: “El 1 de Febrero de 1939 cruzaba la frontera por Cèrbère André Malraux y el equipo de filmación de la película Sierra de Teruel. Entre sus componentes figuraba Max Aub”⁹.

Los inicios del exilio de Max Aub fueron muy distintos al resto de la diáspora cultural española. Mientras miles de republicanos españoles eran internados en campos de

5 MARTÍN FRECHILLA, J. J., “Proyectar y construir en Venezuela”. En: *Arquitectura española del exilio* (coor. Juan José Martín). Madrid: Lampreave, 2014, pp. 281-321. Los arquitectos exiliados a Venezuela fueron: Javier Yarnoz (1886-1959), José Lino Vaamonde (1900-1986), Francisco Iñíguez (1900-1969) Urbano de Manchovas (1887-196), Juan Capdevila Elías (1910-?) y más Salvador (1879-1963). A ellos se sumarían más tarde Joaquín Ortiz (1899-1980), Jose Maria Deu Amat (900-1988) y Eduardo Robles Piquer (1910-1993).

6 AGRASAR-QUIROGA, Fernando, “El exilio interior”, En: *Arquitectura española del exilio* (coor. Juan José Martín). Madrid: Lampreave, 2014, págs. 323-340.

7 *Ibidem*, p. 334-335.

8 CABAÑAS BRAVO, Miguel, *Arte desplazado a los hielos. Los artistas españoles del exilio de 1939 en el país de los soviets*. Sevilla: Editorial Renacimiento (Col. “Biblioteca del Exilio” nº 31), 2017.

9 MORRO, Jose Luis, *Max Aub, un exilio diferente* (Actas del Primer Congreso Internacional sobre El Exilio Literario Español de 1939, celebrado el 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995, en Bellaterra). Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.



Fig. 1.- Campo de concentración francés de Argelès-sur-Mer, 1939
(Fotografía: Studio Chauvin).

concentración franceses o se embarcaban en vapores como el Sinaia, el Mexique o el Nyassa camino de México o el Winnipeg hacia Valparaiso (Chile), el escritor Max Aub cruzaba la frontera hispano-francesa con el equipo de cine de André Malraux.

El éxodo de los artistas y escritores españoles pasaría por los campos de concentración instalados por el gobierno francés en Argelès-sur-Mer; Adge (Hérault); Bram (Aude); Gurs; (Basses Pyrénées); Prats-de-Mollo; Sepfonds (Tarn-et-Garonne); Le Vernet (Ariège), etc. En la primavera de 1939 pasó por el campo de Argelès-sur-Mer el fotógrafo húngaro Robert Capa (1913-1954). Por entonces se calcula que en ese campo había unos 80.000 refugiados. Se conservan fotos de ese campo. Por ese lugar pasó Josep Renau y su familia hasta que la profesora norteamericana Margaret Palmer (1875-1957) consiguió sacarlos con un grupo de la Junta de Cultura Española –José Bergamín, Josep Carner, Rodolfo Halfter, Miguel Prieto, Rodríguez Luna, Eduardo Ugarte, etc.– y salieron por el puerto de Saint Nazaire en el vapor holandés Veenendam camino de Nueva York (1939).

En el campo francés de concentración

de Saint-Cyprien fueron reclusos en 1939 algunos redactores de la revista Hora de España como Rafael Dieste, Ramón Gaya, Juan Gil-Albert, Antonio Sánchez Barbudo y Arturo Serrano, hasta que el escritor francés, judío y de izquierdas, Jean Richard Bloch (1884-1947), a través de un Comité International d'Intellectuels, consiguió sacarlos y alojarlos en su casa solariega La Mérigotte, en Poitiers, que el escritor francés había comprado en 1911 siendo profesor de Historia del instituto Victor Hugo y que sirvió de acogida primero a artistas e intelectuales perseguidos en el siglo veinte –Louis Aragon, Jules Romains, Romain Rolland –y luego a los refugiados españoles. Esa vivienda, por cierto, sería adquirida por el municipio de Poitiers, en el 2005, como lugar de residencia de artistas y lugar de refugio de artistas perseguidos a nivel internacional.

Por esas fechas Max Aub todavía no se había siquiera planteado marcharse a ninguna parte. Según el investigador Jose Luis Morro: “A su llegada a París se reunió con su mujer, Peua, en la calle Dumesnil y con sus hijas, repartidas en casas de familias obreras. Al poco tiempo se mudaron a la calle Capitán Ferber n.º 5, aquella casa que tuvo que

dejar en 1914 camino del exilio, en compañía de su madre y de su hermana Magda.”

Al retorno a París, Max Aub hace gestiones ante el gobierno francés, para regular de nuevo su estancia en Francia junto a su familia. Con ese motivo el 6 de mayo de 1939 se dirige al Ministerio del Interior francés pidiendo una autorización para permanecer en Francia. En el escrito, tras perfilar su actividad profesional, explica que sus recursos de existencia se basan en sus trabajos literarios y artísticos y la ayuda de su padre. Por entonces cuenta con la expectativa de una carta del dramaturgo Cipriano de Rivas Cherif (1891-1967), remitida el 27 de febrero de 1939, desde la Haute-Savoie, en la que le encarga de la edición de la obra literaria de Manuel Azaña. Para apoyar la solicitud del escritor varios amigos franceses como el escritor antifascista André Chamson (1900-1983) y el político socialista Leo Legrange (1900-1940), hacen asimismo gestiones a su favor ante el gobierno francés.

Durante ese tiempo Max Aub sigue trabajando con André Malraux. La situación económica del escritor es precaria. Tanto que se ve obligado a dejar a sus hijas en “casas de acogida” de París. A fines de junio de 1939 terminan de editar el filme *Sierra de Teruel*, que se estrena por primera vez en agosto de 1939 en el Cine Paris de los Campos Elíseos, en una sesión privada para Juan Negrín y miembros del gobierno de la República española en el exilio. Más tarde el político y militar francés Édouard Corniglion-Molinier (1898-1963), productor del filme, organiza otro pase para artistas y escritores en el Cinema Rex en los Campos Elíseos de París. Unos meses después el gobierno radical socialista de Édouard Daladier

(1884-1970), tras la firma del pacto germano-soviético, e inicio de la guerra e instauración de la censura, prohíbe en septiembre de 1939 el estreno en Francia de *Sierra de Teruel*. Por esas fechas, André Malraux y Max Aub, comen juntos, para organizar la difusión internacional del filme. Una copia de la película se salvaría entonces, apareciendo más tarde en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Ambos realizan gestiones para presentarla en la Ciudad de México. En ese periodo Max Aub visita a diversos escritores franceses como el poeta Louis Aragon (1897-1982), el museógrafo Jean Cassou (1897-1986), el dramaturgo André Gide (1869-1951), etc... Y contacta con algunos políticos españoles como el socialista Julián Zugazagoitia (1899-1940), poco antes que lo detuvieran, extraditaran a España y lo fusilaran.

Unos meses más tarde, al iniciarse la guerra europea en 1939, Max Aub mantiene una correspondencia con André Malraux y ve poco antes de exiliarse a los escritores españoles Rafael Alberti (1902-1999), Corpus Barga (1887-1975), Benjamín Jarnés (1888-1949), etc.

Iniciada la guerra europea los acontecimientos se precipitan tanto para Max Aub como escritor emigrado en Francia, como para André Malraux, comprometido con la resistencia francesa. Los caminos de ambos amigos se bifurcan y aunque mantienen en situaciones difíciles encuentros en París y Marseille, y una correspondencia (1939-45), no volverían a verse hasta muchos años más tarde, en ocasión del primer viaje de Max Aub a Francia en 1956.

La situación del escritor español se complica a inicios de 1940 por una denuncia

10 Denuncia anónima presentada en la Embajada de España en Francia, “Nombre: Max. Apellidos: Aub. Hebreo. Naturaleza: Alemán. Nacionalizado español durante la guerra civil. Actividades: Comunista y revolucionario de acción. Se detecta su presencia en Francia. Llamar la atención de N. E. sobre el mismo como sujeto peligroso. Decir a los cónsules que no le den visado, que le recojan el pasaporte si se presenta. Decirlo a Madrid”.



Fig. 2.- Max Aub y André Malraux en el rodaje del filme *Sierra de Teruel*, 1938-39.

anónima, presentada ante la Embajada de España en Francia, donde lo definen como comunista y revolucionario de acción.¹⁰ La denuncia llega a manos de José Félix Lequerica¹¹, primer embajador franquista ante el gobierno del General Pétain (1856-1951), quien el 8 de marzo de 1940 hace llegar una Nota verbal al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia acusando a Max Aub de “notable comunista de actividades peligrosas”. Tres días más tarde, el 11 de marzo de 1940, pide que se le deniegue cualquier certificado de nacionalidad y que avisen enseguida a la embajada de su visita. Aunque por esas fechas —como apunta el profesor Gérard Malgat— Max Aub está incluido en las listas del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles —una organización creada en Francia por el expresidente Juan Negrín y coordinada por el doctor José Pu-

che Álvarez— la denuncia y notas que ha hecho circular José Félix Lequerica ante el Ministerio Interior del Gobierno de Pétain, surten efecto y el escritor español queda en el desamparo legal. De esta manera el 5 de abril de 1940 Max Aub es detenido e ingresado en las instalaciones deportivas del campo Roland Garros de París. En sus cuadernos de notas escribe: “A las doce, volviendo del hospital, me llevan a la prefectura. Regresamos para el registro. Los papeles: abren la cómoda, el cajón de arriba, el cajón de abajo; no tocan el de en medio que es el que contenía mis originales.” El calvario inicial de esta detención del escritor dura cerca de mes y medio. En ese campo de detenidos, coincide con los húngaros Arthur Koestler (1905-1983) y Lazlo Ravadny y con los españoles José María Rancaño y José Ignacio Mantecón (1902-1982).

11 José Félix Lequerica Erquiza, (Bilbao, 1891-Guecho, 1963). Político y diplomático español. Durante la monarquía de Alfonso XIII colaboró con el Gobierno de Antonio Maura. Apoyó la rebelión militar de Francisco Franco, se afilió a la Falange Española y fue alcalde de Bilbao (1938-39). Fue designado Embajador de España en París (1939), colaborando con la Gestapo en la persecución de republicanos españoles. Fue ministro de Asuntos Exteriores (1944-45) y desempeñó diversos cargos diplomáticos. Embajador en la Organización de Naciones Unidas (1951-53) y procurador de las Cortes franquistas (1953).

El 30 de mayo de 1940 lo trasladan al campo de concentración de Le Vernet d'Ariège, cerca de la ciudad de Toulouse. Allí serían reclusos, asimismo, José María Rancaño y José Ignacio Mantecón, que serían liberados el 10 de junio de 1940. Sobre el campo de Le Vernet-d'Arriège, el escritor húngaro Artur Koestler (1905-1983) escribiría: "El campo de Vernet estaba por debajo del campo de concentración nazi desde el punto de vista de la comida, de las construcciones y de la higiene. Comparado con Dachau era todavía soportable. En el campo de Vernet se moría la gente por falta de atención médica; en Dachau se mataba a la gente adrede"¹².

Al cabo de cinco meses el diplomático Gilberto Bosques (1892-1995), cónsul de México en Marseille, consigue sacar a Max Aub del campo de Vernet. Recuperada la libertad viaja a Toulouse, continúa escribiendo Campo francés y se traslada a Marseille. Por esas fechas el gobierno de Vichy promulga el primer Estatuto de los Judíos (3-10-1940). A lo largo de unos meses Max Aub realiza una serie de gestiones en los Consulados de los gobiernos de los Estados Unidos de Norteamérica y de México para conseguir los visados necesarios para viajar desde Francia a esos países. En ese tiempo el escritor tiene ocasión de dar largos paseos en Marseille a orillas del mar. Observa atento el paisaje mediterráneo de la Costa azul y le viene a la memoria el paisaje de la Costa valenciana. No deja de ser curioso el paralelismo que establece entre el paisaje mediterráneo francés y el valenciano. Quizás sea una de las primeras expresiones de nostalgia del escritor: "Ayer era el Cabanyal. Ahora es Marseille". Por esas mismas fechas Max Aub escribe: "Valencia es la ciudad española peor repartida para los elogios. Demasiado rica para Castilla, demasiado próxima para Cataluña. El valenciano, como todo espa-

ñol, tiene dos caracteres: el jovial y festero y el callado". (Max Aub, *Diarios*, Barcelona, 1998, págs, 70 y 71). Esos días de asueto en el Sur de Francia, en la llamada "Francia libre", los aprovecha para ver a diversos artistas y escritores franceses como Louis Aragon, André Gide y André Malraux. En esas fechas trata de cerca a Margaret Palmer (1875-1957), que era amiga de sus padres. Max Aub no sabe que su libertad está a punto de truncarse, pues el 2 de junio de 1941 es detenido e internado en la Cárcel de Niza. De nuevo, gracias a la mediación del diplomático mexicano Gilberto Bosques, es liberado el 22 de junio de 1941. Durante la estancia en Marseille el escritor tiene una relación muy cercana con dos personas que le ayudaron de manera particular en esas fechas aciagas. Gracias a Gilberto Bosques, cónsul de México en Marseille, consigue una credencial de agregado de prensa de la legación diplomática mexicana. Gracias a Margaret Palmer, colaboradora de la organización humanitaria Emergency Rescue Committee, que gestiona el periodista norteamericano Varia Fry (1907-1967), consigue un encargo para la catalogación de las obras de la Escuela Española en el Carnegie Institut de Pittsburg, Pensylvania. Según el profesor Gérard Malgat ambas credenciales eran realmente una tapadera para que Max Aub pudiera residir en el Sur de Francia sin ser molestado por la gendarmería de Gobierno de Vichy o la policía alemana de la Gestapo. Esos tres meses de libertad se truncan al ser detenido de nuevo el 5 de septiembre de 1941 e internarlo en el campo de concentración de Vernet de Ariège donde unos meses después saldría pues el 27 de noviembre de 1941 es trasladado desde Port de Vendres al campo de concentración de Djelfa, en el Sáhara argelino, entonces colonia del gobierno francés. En la carta que

¹² KOESTLER, Arthur, *Escoria de la tierra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1951.

PRINCIPAL
SERVICIO DE MIGRACION
FORMA 5.

NUM. 229661

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR EL DEPTO. DE
MIGRACION EN MEXICO, D.F.

A. MAX AUB MOHRENWITZ

CUYO RETRATO Y FIRMA CONSTAN EN SEGUIDA



ESTATURA 1.67 MTS. COMPLEJION REGULAR
 COLOR BLANCO PELO CASTAÑO
 CEJAS POBLADAS OJOS AZULES
 NARIZ RECTA BOCA MEDIANA
 BIGOTE NO USA BARBA NINGUNA
 SEÑAS PARTICULARES NINGUNAS

OTROS COMPLEMENTARIOS
 AÑO EN QUE NACIO 1905-39 AÑO ESTADO CIVIL CASADO
 PROFESION, OFICIO U OCUPACION ESCRITOR
 IDIOMA MATERNO ESPAÑOL
 OTROS IDIOMAS QUE HABLE FRANCÉS
 LUGAR DE NACIMIENTO PARIS FRANCIA
 NACIONALIDAD ACTUAL ESPAÑOLA
 RELIGION CATOLICA
 LUGAR DE RESIDENCIA MEXICO

NOMBRE Y DOMICILIO DE SU PARIENTE EN EL PAIS EN QUE SE ENTRA COMO ASILADO POLITICO EN EL VISO DE NYASSA ACEPTADO
 BARBER DEL 16 DE OCTUBRE ULTIMO EN CALIDAD DE INMIGRANTE POR UN AÑO REFERENDABLE CON EL CARACTER DE "ESTRANJERO POLIZADO" CON TODAS LAS FRANQUICIAS QUE SEÑALA EL ART. 96 LEY GRAL. DE POB. EN VIGOR MEM. 6774 DE 30 DE OCTUBRE DE 1942-EXP. 4/355.1/REL. CON 4/351.537/387-Mexico, D.F. a 18 DE FEB. DE 1943.-vta.

F.O. DEL Jefe del Depto. de Mig.
EL ENC. DE LA OFINA.

ENRIQUE ORTIZ.

Fig. 3.- Tarjeta de identificación migratoria de Max Aub, Veracruz, 16-10-1942.

Max Aub le escribiría diez años más tarde al presidente francés (Ciudad de México, 2-02-1951) recordaría esta experiencia carcelaria: “Conocí campos de concentración – Paris, Vernet, Djelfa–, cárceles –Marsella, Niza, Argel–, fui conducido esposado a través de Toulouse para ser transportado, en las bodegas de un barco ganadero, a trabajar en el Sahara y otras amenidades reservadas a los antifascistas”.

Del invierno de 1941 al verano de 1942 Max Aub es internado en el Centre Séjour Surveillé de Djelfa. De esa experiencia quedan varias fotografías, una amplia correspondencia y el libro de versos que titula: *Diarios de Djelfa*. Gerard Malgat describe así ese lugar: “El campo de Djelfa está especialmente destinado a la reclusión de los hombres que lucharon en las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española. Es el más grande de los distintos campos situados en el alto Atlas argelino. Las condiciones de vida, allí, son muy difíciles: los

reclusos deben hacer frente a un clima riguroso, un alojamiento malsano bajo tiendas “marabouts” apenas equipadas con mantas, un suministro de comida dudoso y variable según los recursos financieros disponibles para pagar a los proveedores locales...”

En la introducción Max Aub al poemario citado escribiría: “Fueron escritas estas poesías en el campo de concentración de Djelfa, en las altiplanicies del Atlas sahariano, les debo quizá la vida porque al parirlas cobraba fuerza para resistir el día siguiente: todo cuanto en ellas se narra es real sucedido. Versos in imaginados e inimaginables, se les podría llamar, sin que me llamara a engaño.”

Quizás la valoración más acertada de esa obra la expresaría la profesora Xelo Candel que en la Introducción a la primera edición española del libro dice: “Podemos considerar que *Diario de Djelfa* es un texto ficcional verosímil que entraría dentro de lo que Alexandre Gottlieb Baumgarten definió

13 CANDEL, Xelo, *Introducción al Diario de Djelfa de Max Aub*. Valencia: Editorial Denes, 1998. Sobre este tema ver: SICOT, Bernar: *Diario de Djelfa y unos textos inéditos. Observaciones y proposiciones*. CRIIA: Université Paris X-Nanterre.

como ficciones verdaderas: aquellas cuyos objetos son posibles en el mundo real.”¹³

Durante la estancia de Max Aub internado en el Sahara mantiene la correspondencia con Gilberto Bosques, quien para tratar de conseguir su liberación del cautiverio argelino le escribe el 19 de enero de 1942: “le manifiesto que este Consulado General ha hecho todo lo indicado en el caso de usted para obtener su liberación y traslado a Casablanca donde podrá embarcar en el primer vapor que salga para México”

De esta manera el 17 de mayo de 1942, J. Caboche, director del Centre Séjour Surveillé de Djelfa, firma la orden de libertad de Max Aub con un itinerario preciso que le llevaría de Djelfa a Casablanca pasando por las poblaciones de Alger, Blida, Sainte Barbe du Tlelat, Oudja, Fez y Meknes. Max Aub se libraría de milagro de ser internado, de nuevo en Djelfa, pues una orden del 26 de mayo de 1942 de la Policía Nacional francesa, advertía de su peligrosidad y recomendaba mantenerlo en cautiverio. Pero cuando llega esta nueva orden el escritor está ya en Casablanca ocultándose hasta el 10 de septiembre de 1942, que embarca finalmente en el vapor portugués Serpa Pinto, camino del Puerto de Veracruz.

Finaliza así el penoso cautiverio del escritor y empieza su exilio en México donde escribiría *El laberinto mágico*, sus memorias sobre la guerra civil española.

EL EXILIO DEL ARQUITECTO FÉLIX CANDELA

“Félix Candela fue algo más que un arquitecto. Fue a la vez arquitecto, ingeniero y constructor. Teórico y difusor de un nuevo concepto de construcción, basado en una nueva aplicación del hormigón armado. Sin él una buena parte de nuestros grandes edificios serían distintos y seguramente menos eficaces” (Gabriela Cañas, *El País*, 25-03-1985).

Aunque nacido en la capital española, Félix Candela Outeriño era de origen va-

lenciano por parte de padre y gallego por parte de madre. Formado en la Escuela de Arquitectura de Madrid fue alumno del arquitecto e ingeniero Eduardo Torroja (1899-1961). Recién acabada la carrera y al estallar la guerra civil española, ejercería como capitán de ingenieros el Ejército Republicano.

Finalizada la contienda se exiliaría a México donde permanecería 30 años (1939-71), antes de emigrar definitivamente a Norteamérica.

Tras trabajar unos años en Acapulco (1940-50), fundaría con los arquitectos mexicanos Fernando y Raúl Fernández Rangel la empresa Cubiertas Alas (1950-76) en la que desarrolló la mayor parte de su obra arquitectónica en México. Prueba de ello son obras como el Pabellón de Rayos Cósmicos (1951), el Centro Nocturno La Jacaranda (Acapulco, 1957), el Restaurante Los Manantiales (Xochimilco, 1958) o la Capilla de San José Obrero (Monterrey, 1959) con el arquitecto mexicano Enrique de la Mora. Una labor que compaginaría con la enseñanza como profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (1953). A ese periodo corresponden sus textos: “Hacia una nueva filosofía de las estructuras” y “En defensa del formalismo”.

En los años sesenta realiza en la Ciudad de México, entre otras obras, la planta embotelladora Bacardí (1960), el Palacio de Deportes para los Juegos Olímpicos de 1968 y las estaciones de metro de Candelaria y San Lázaro (1969-70).

La última etapa de su vida se desarrolla entre Estados Unidos y España. En la década de los setenta fija su residencia en Estados Unidos, adquiriendo su nacionalidad. Allí es consultor de varias empresas arquitectónicas y profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Universidad de Illinois.

En España entre sus proyectos está el estadio de Santiago Bernabeu y en colabora-



Feig. 4.- Félix Candela. El Oceanográfico de Valencia. (Fotografía: Manuel García).

ción con Santiago Calatrava el Oceanográfico parte del conjunto de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, obra que no llegó a ver acabada por su muerte el año 1997.

La base y la importancia de la obra de Félix Candela se debe a su sistema de construcción basado en un nuevo uso del hormigón armado logrando con ello cubiertas ligeras de dos a cinco centímetros. Por otro lado, el uso extensivo de los hiperparaboloïdes hiperbólicos, le permitían formas en movimiento, que parecían casi imposibles, con costes ajustados y resultados funcionales.

En 1985, con motivo de un premio a su labor profesional por la Fundación Antonio Camuñas, en una entrevista que le hace Gabriela Cañas en el diario *El País* al preguntarle sobre de qué obra estaba más satisfecho, contestaría lo siguiente: “De la iglesia de la Medalla Milagrosa, en México. Es una obra que me gusta bastante. Hice también el restaurante de Xochimilco y una de las últimas cosas que construí fue el Palacio de los Deportes de México, para las Olimpiadas, en 1968.” De esa respuesta destaca el

hecho de que citara la Iglesia de la Virgen de la Medalla Religiosa (1955) pues es una de las pocas obras que hizo en colaboración con el artista valenciano Antonio Ballester (1910-2001), que esculpió toda la imaginería religiosa prevista en el edificio.

Sobre el edificio del Palacio de los Deportes proyectado para los Juegos Olímpicos de México de 1968 y el empleo de las estructuras laminares originales del arquitecto añadiría: “No tanto, porque en grandes dimensiones, como es el caso del Palacio de los Deportes, las estructuras no son fácilmente aplicables. En este caso hice una estructura mixta, en la que los elementos preexistentes eran arcos metálicos y luego se rellenaban los huecos entre estos arcos con unas láminas, pero no hechas de hormigón armado, sino en tubo de aluminio, cubiertas de madera contrachapada y, al final, con lámina de cobre.” En esa entrevista sorprendería por sus opiniones acerca de Le Corbusier y sus seguidores: “Nunca ha sido santo de mi devoción. Realmente, nunca le he considerado arquitecto. No fue

el iniciador del movimiento moderno, sino el promotor. Tuvo la suficiente habilidad periodística para lanzarlo, pero en general la suya fue una influencia mala”. Y añadió: “Produjo una escuela interesante y algunos de sus seguidores, como José Luis Sert, han sido muy buenos arquitectos. Más que él. Lo mío con Le Corbusier es una cosa personal...”¹⁴

Al fallecer en el Hospital de Duke University de Raleigh (Carolina del Norte), a los 87 años, el diario *El País* haría un resumen sobre la vida y obra de este arquitecto e ingeniero, y contratista de obras: “Conocido por el diseño y la construcción de sus estructuras laminares de hormigón armado en iglesias, viviendas, mercados y complejos industriales y deportivos, sobre todo durante su exilio en México, desde 1939, deja en España su último proyecto, las cubiertas del Parque Oceanográfico Universal, de próxima construcción en la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia”. Esa obra, proyectada conjuntamente con el arquitecto Santiago Calatrava, se inauguró tras su muerte en 1997 y es una de las pocas obras que llegó a realizar en España junto a una colaboración, unos años antes, con el arquitecto Fernando Higueras que se concretó en unas cubiertas para la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Madrid (1963).

La ausencia de obras de Félix Candela en España no le privó de una gran consideración de los profesionales del sector y sobre todo de la valoración de su trabajo en diversas exposiciones. Para el ingeniero José Antonio Fernández Ordóñez: “Era un maestro total, heredero de los maestros de obras medievales, que proyecta y construye las láminas de hormigón armado famosas por su belleza”¹⁵. Un juicio de valor que emitió con motivo de la exposición *El arte*

del ingeniero expuesta en el centre Georges Pompidou de Paris (1996), donde había obra de los arquitectos e ingenieros españoles Torroja, Torres Quevedo, López Piñero y Calatrava. Sobre las obras más significativas de Félix Candela por el mundo figuraban las de: “las fábricas Pinedo y Bacardí, el palacio presidencial de La Habana, sinagoga en la ciudad de Guatemala, las iglesias de Cuernavaca y de Santa María de los Milagros, Centro Electrónico, el restaurante Los Manantiales y el estadio olímpico de México.” En estas construcciones –señalaba el autor del artículo –“experimentó diversos tipos de paraboloides hiperbólicos, contruidos con encofrados de maderas rectas. En los años setenta fue profesor en el departamento de Proyectos en la Universidad de Illinois, de Chicago, donde se jubiló, y más tarde fijó su residencia en Carolina del Norte.”

TRAYECTORIA MEXICANA DE JOSEP RENAU, 1939-1958

A Josep Renau le sorprendió la entrada de los franquistas a fines de febrero de 1939 en la capital catalana trabajando en su estudio de Bonanova de Barcelona para la Subsecretaría de Propaganda del Ejército Popular. Su hermano Alejandro lo subió a un camión y lo trasladó a Francia sufriendo, en los primeros momentos, el internamiento en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer. Por su cargo anterior de Director General de Bellas Artes lo liberaron pronto del internamiento hasta que pudo reunir a toda su familia y partir hacia México. Renau llegó con siete miembros más de su familia al puerto de Veracruz en el verano de 1939 en el vapor holandés Vendamm que hacía la ruta de Francia a México.

El exilio en México (1939-58), marcaría posteriormente la vida y obra de este artista

¹⁴ CAÑAS, Gabriela, “Félix Candela, arquitecto: Me hice famoso siendo contratista”. *El País*, 25-03-1985.

¹⁵ “Muere a los 87 años el arquitecto Félix Candela”. *El País*, 8-12-1987.



Fig. 5.- Josep Renau, León Felipe y Manuela Ballester, Ciudad de México, 1958.

valenciano. Aunque el paso de Renau por Francia fue breve, pudo captar el drama de los refugiados españoles en los campos de concentración; ser testigo de la reorganización del Gobierno de la República en el exilio y participar en las tareas iniciales de la Junta de Cultura Española en París.

Al cabo de los años, de regreso a Valencia, escribiría el texto “Exili”¹⁶ dando testimonio de esta experiencia. De la travesía del Vendamm se conservan unas fotografías, tomadas con la cámara Leica que adquirió Renau en la capital francesa (1937), donde aparecen, entre otros exiliados, los artistas Miguel Prieto, Rodríguez Luna, Manuela Ballester y los escritores José Bergamín, Josep Carner, Emilio Prados, etc. Esa expedición, patrocinada por la Junta de Cultura Española, iba a contar, asimismo, con los buenos oficios del museógrafo mexicano Fernando Gamboa (1909-1990), destinado en el Consulado de México en Marsella,

desde donde gestionaría junto con el cónsul Gilberto Bosques la salida de numerosos profesionales de la cultura española hacia ese país latinoamericano.¹⁷

El exilio de Renau hay que englobarlo dentro de la diáspora española que en un número superior a 16.000 personas llegaron a México (1939-45). Una emigración que, gracias al gobierno del General Lázaro Cárdenas (1934-40), pudo integrarse plenamente en ese país y desarrollar buena parte del discurso cultural republicano que había iniciado en España. La labor de Renau en el terreno de las artes visuales se desarrolla en ese país, junto a artistas y arquitectos españoles como Aurelio Arteta, Félix Candela, Enrique Climent, Fernández Balbuena, Elvira Gascón, Ramón Gaya, los Hermanos Mayo, Moreno Villa, Ramón Pontones, Miguel Prieto, Antonio Rodríguez Luna, Enrique Segarra, Arturo Souto, etc.¹⁸

La obra de Renau desarrollada en Mé-

¹⁶ RENAÚ, Josep. “Exili”. *L’Espill*, nº 15, Valencia, Tardor, 182, pp. 95-108.

¹⁷ Sobre la labor de los mexicanos en relación al exilio español ver: FRESCO, Mauricio. *La emigración republicana española. Una victoria de México*: Editores Asociados México, D.F., 1950.

¹⁸ GARCÍA, Manuel, *El exilio artístico español (1936-1945). Tránsitos. Artistas españoles antes y después de la Guerra Civil*, 1999, Madrid: Fundación Caja Madrid, 1999, pp. 65-79.

¹⁹ GARCÍA, Manuel, “Trayectoria mexicana de José Renau (1939-1958)”. *Batlía*, Valencia, Otoño-Invierno, 1986, pp. 65-75.

xico se desglosa como diseñador gráfico, fotomontador, cartelista, pintor, muralista y teórico de las artes visuales¹⁹.

Como diseñador gráfico son notables sus portadas para las revistas mexicanas *Futuro* y *Lux*; algunas viñetas, cabeceras y fotomontajes para las publicaciones del exilio español (*Mediterrani*, *Senyera*, *Las Españas*, *España en la Paz*, *Nuestro Tiempo*, etc); libros de la Editorial Leyenda; Tezontle, etc., y publicidad comercial mexicana.

Como cartelista destaca su labor para el cine mexicano de los años cuarenta y cincuenta donde desarrollaría ese oficio iniciado en la España republicana²⁰ Renau, en ese sentido, se suma a la renovación gráfica mexicana iniciada en los años treinta por artistas como el grabador Fernández Ledesma (1900-1983) y el pintor Francisco Díaz de León (1897-1975) que habían incorporado la estética vanguardista europea al diseño gráfico mexicano. Una experiencia renovadora, por cierto, a la que había contribuido, inicialmente, un artista moderno como Gabriel García Maroto (1889-1969), autor de la cabecera de la revista mexicana *Contemporáneos* (1928) y luego, había ampliado, un artista exiliado como Miguel Prieto (1907-1956), que desde la experiencia del suplemento cultural *México en la Cultura*, dirigido por Fernando Benítez (1912-2000), habría renovado la gráfica periodística mexicana.

Renau se suma, asimismo, al muralismo mexicano gracias al pintor David Alfaro Siqueiros (1898-1974) que había conocido en Valencia durante la guerra civil española²¹.

Fue a través del mural Retrato de la burguesía (Ciudad de México, 1939-40) que Renau participa en la decoración interior del Sindicato Mexicano de Electricistas. Esta obra es síntesis del lenguaje muralista mexicano y el lenguaje fotomontador europeo del primer tercio del siglo veinte y es por otra parte el resultado de un trabajo colectivo en el que participaron los artistas mexicanos Siqueiros, Luis Arenal, Ramón Pujol y los artistas españoles Renau, Rodríguez Luna y Miguel Prieto que contaron, asimismo, con la asistencia de Manuela Ballester. Una obra de paternidad colectiva, pero con una evidente impronta de Renau y Siqueiros. Una obra, por otra parte, influida por la situación política del país y la intervención de Siqueiros en el primer intento de asesinato de Trotsky.²² Esta experiencia le serviría a Renau, para asumir más tarde el encargo del empresario español Manuel Suárez para que pintara el mural *España hacia América* (1946-50) en el Casino de la Selva de Cuernavaca. Una de las obras de mayor dimensión realizadas por este artista en el exilio que narra los aspectos más positivos de la presencia cultural española en tierras mexicanas y que trataba de neutralizar, en cierto modo, el discurso nacionalista del mural de Diego Rivera (1886-1957) pintado en el Palacio de Hernán Cortés de Cuernavaca²³.

Pero la aportación artística más significativa de Renau en el exilio mexicano fue la elaboración del ciclo de fotomontajes *The American Way of Life* (1949-1966), una obra fundamental en la trayectoria de este artista como fotomontador que vería la luz con

20 BALLESTER, Jordi; SELMA, Jose Vicente (textos). *Renau cartells de cinema (Mèxic)*. (Celebrada del 28 de setembre al 21 de octubre 1984). València: Fundació Caixa de Pensions, 1984.

21 El pintor mexicano David Alfaro Siqueiros dio una conferencia sobre "El arte como herramienta de lucha", en la Universidad de Valencia, en febrero de 1937.

22 RENAÚ, José. "Mi experiencia con Siqueiros". En *Revista de Bellas Artes*, 1976, N° 25, pp. 2-25.

23 GARCÍA CORTÉS, Adrián: *Los murales del Casino de la Selva pintados por José Renau y José Reyes Meza*. México: Manuel Quezada Brandi Editor, 1975.

24 José Renau: *Fata Morgana Usa*, Eulenspiegel Verlag, Berlín, República Democrática Alemana, 1967

el título de *Fata Morgana Usa* publicada en la República Democrática Alemana²⁴. Una obra, por cierto, que no se exhibiría jamás en México ni en la República Democrática Alemana y que sólo pudo verse íntegramente en la muestra *España: Vanguardia Artística y Realidad Social*, realizada en la Bienal de Venecia en 1976. Un evento este que, entre otras cosas, le permitiría a Renau viajar a la Europa occidental, encontrarse en Venecia con la oposición antifranquista e iniciar su retorno a España²⁵. Precisamente fue el 18 de julio de 1976, el día de la inauguración de la Bienal de Venecia, que Renau conocería al Gustavo Gili primer editor en español del libro *The American Way of Life* con un Postfacio del crítico de arte Tomás Llorens (Barcelona, 1977).

México fue, sin lugar a dudas, un país clave en el exilio de Renau. Allí vivió un par de décadas y pudo desarrollar todas las facetas artísticas en las que se interesó a lo largo de su vida. Sus vínculos al muralismo mexicano, al exilio antifranquista y a la izquierda mexicana, le dieron una dimensión de la realidad de ese país frente a la penetración ideológica del modelo norteamericano que analizaría críticamente en su obra como fotomontador.

Si repasamos la producción artística de Renau a través de la etapa española (1907-39); mexicana (1939-58) y alemana (1958-82), es la mexicana la más fructífera desde el punto de vista de la práctica teórica y la práctica artística de este autor. México, no sólo le dio asilo a Renau y su familia, sino

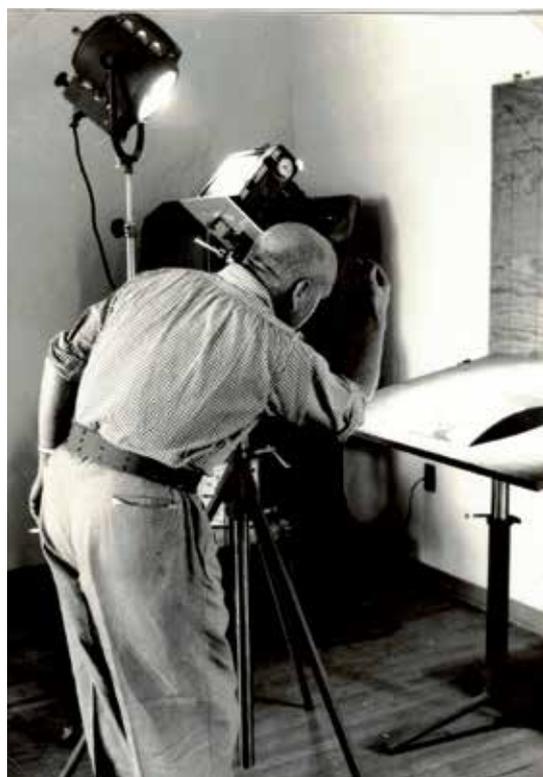


Fig. 6.- Josep Renau en su estudio en Coyoacán, México, 1958.

que, facilitándole, desde su llegada, la naturaleza mexicana, le permitiría desarrollar todas las facetas artísticas de su trabajo.

Una obra a la que habría que añadir, ¡cómo no!, una producción intelectual relacionada con la historia, la crítica y la teoría del arte, que convendría repasar para una mejor comprensión de la ideología de este artista del siglo veinte.

²⁵ BOZAL, Valeriano y LLORENS, Tomás Llorens (Ed.): *España. Vanguardia Artística y Realidad Social, 1936-1976*. Barcelona: Gustavo Gili Editor, Barcelona, 1977.